

## VEHEMENCIA

¿A quién del grupo se le ocurrió esta palabrita? Ya ni la friega. Lo hizo para que nadie pudiera escribir su cuento. Pues yo sí lo voy a hacer, cómo que no.

Qué puedo escribir sobre vehemencia. Puedo hacer un chiste. Ve Hemencia a la cocina y trae los tacos, que no se te olvide la salsa. Nadie se va a reír. ¿Y si escribo un cuento de la vehemencia con la que lo escribí? “Con vehemencia agarré la pluma”... Y ya empiezo mal. Hace mucho que no escribo con pluma. Tendría que poner que con vehemencia puse mis dedos sobre el teclado de la computadora. Suena muy mal todo esto.

Consulté el diccionario. Este dice vehemencia es cualidad de vehemente. Después dice que vehemente es la persona que obra en forma irreflexible, dejándose llevar por sus impulsos. También que es ardiente, lleno de pasión.

Por ahí hubiéramos comenzado. Yo conozco a un chorro de gente que es así, toda vehemente. Empiezo por mi madre, de que se enoja se pone vehemente, o sea irreflexible y se deja llevar por sus impulsos. Ay de nosotros si no nos escondemos a tiempo.

Mi papá también es vehemente, lleno de pasión por la botella. Le encanta la jarra. Mínimo se pone hasta atrás dos o tres veces por semana. Y a mentar madres, a patear puertas, a vomitar el pasillo y el baño.

Vehemente es mi hermana. Esta sí que es no vehemente sino supervehemente, si es que se puede decir así. No hay chavo con el que no se acueste. Antes de preguntarle su nombre ya le está agarrando eso. Bueno, con decirles que hasta a mí quiso llegarme una noche en que no conseguía a nadie. Está cabrona la vieja.

¿Seré yo vehemente? Tengo que preguntármelo con calma, con tiempo. No con vehemencia. Mi respuesta es... Tan, tan, tan, tan. Los tan, tan, tan, tan, son de suspenso para que ustedes piensen, sí lo es o no lo es. ¿ Lo será o no lo será? He ahí la cuestión.

En el siguiente capítulo sabrán la respuesta. No, no es cierto. Nadie de ustedes lo va a oír, entonces mejor se los digo. No, no soy vehemente. Qué desgracia, ¿verdad? Aunque sí me gustaría serlo. Vehemente para fregar a mis compañeros, vehemente para

conquistar a Cecilia que me trae de cabeza, vehemente para escribir la novela que pienso hacer, vehemente para tantas cosas. Y ya ven, tan poco vehemente soy que no puedo ni acabar este cuento. Qué se le va a hacer.

Tomás Urtusástegui

Enero 2007